

Energética XXI , junio 2003

### La biomasa no puede esperar

El desarrollo de las energías renovables en nuestro país, que en algunos aspectos ofrece motivos para la satisfacción como lo es el crecimiento de la eólica, tiene sin embargo un punto negro: la situación de la biomasa. Esta tecnología tiene unas inmensas posibilidades en nuestro país comunes al resto de las energías renovables y alguna propia específica como lo pueda ser el hecho de ser una tecnología modulable, es decir muy útil para nuestro sistema eléctrico.

Como señalábamos en el manifiesto en apoyo de esta tecnología suscrito con Ecologistas En Acción, Greenpeace y CC.OO. para fijar las condiciones medioambientales de su desarrollo la biomasa posibilita "la creación de más empleo que las fuentes convencionales, favorece el equilibrio regional al encontrarse repartido el recurso por todo el territorio y, en definitiva, contribuye a la diversificación energética y la generación distribuida geográficamente que son los objetivos energéticos, compartidos tanto a escala nacional como europea." Además la biomasa es complementaria a otras necesidades medioambientales, como la limpieza de bosques, la prevención de la erosión, la reducción de los daños por incendios y la fijación de la población rural.

Desde hace tiempo la Asociación de Productores de Energías Renovables-APPA viene denunciando que esta tecnología requiere un nuevo impulso para lograr el despegue definitivo para propiciar que se convierta en una energía significativa en nuestro mix energético. La actual retribución del kWh de biomasa claramente no es la adecuada (Prima de 0,033250 € para grupo b.6 y de 0,025136 para el grupo b.7). El aumento de un 19 % acordado en la prima para este año no es suficiente y los proyectos que se ponen en marcha a día de hoy son casi exclusivamente de carácter experimental, con subvenciones de distintas administraciones, y por tanto no replicables. El sector reclama un incentivo adecuado a la producción, como reconocimiento de sus beneficios medioambientales y sobre todo una política gubernamental que coordine toda la acciones que concurren en esta actividad como hemos señalado.

Uno de los problemas fundamentales como ha señalado Pablo Eugui, Presidente de la Sección de Biomasa de APPA, es la disponibilidad y el precio del combustible. "A veces no hay combustible abundante, y cuando lo hay suele presentar problemas de almacenamiento y logística. Lo que conlleva que el coste de la materia prima acaba con la viabilidad de cualquier proyecto." APPA considera que los cultivos energéticos conllevan unos costes pero son más competitivos hoy por hoy que ciertos residuos forestales o agrícolas. Queremos integrar esos cultivos dentro de la Política Agraria Común (PAC).

Por otra parte la tecnología de la biomasa también necesita más tiempo y experiencia. Las diferencias entre las distintas materias primas que se utilizan como combustible han impedido centrarse en una sola dirección. Por eso, todas las plantas comerciales de biomasa que ya funcionan están sirviendo a su vez de proyecto piloto, tanto para los propietarios como para las ingenierías que las montan y todo el sector en general. Estamos en el umbral del desarrollo de tecnologías a escala industrial, todavía tenemos importantes desconocimientos sobre materiales, sistemas y comportamientos de las instalaciones en su conjunto y hay que seguir trabajando estos aspectos. Para terminar APPA quiere llamar la atención sobre el hecho de que al ritmo actual llegaríamos al 2010 con 500 MW, cuando en el Plan de Fomento de las Energías Renovables se está hablando de más de 1.800 MW y en el Plan de Infraestructuras Energéticas de 3.000 MW. Con las condiciones actuales no se alcanzarán estos objetivos y no podemos seguir esperando.